

## Entre control y subversión: políticas de la memoria en las (re)escrituras de la narrativa argentina contemporánea

Ana Copes<sup>1</sup>

Guillermo A. Canteros<sup>2</sup>

Universidad Nacional del Litoral

[anacopes@fhuc.unl.edu.ar](mailto:anacopes@fhuc.unl.edu.ar); [guillecant@hotmail.com](mailto:guillecant@hotmail.com)

**Resumen:** El proyecto “civilizador” desarrollado por las élites criollas durante la fase poscolonial, reprodujo en todas sus dimensiones la lógica del colonialismo europeo: una racionalidad cognitiva, hermenéutica y estética desde la cual se ordenaron la mayor parte de las prácticas que configuraron a las actuales naciones latinoamericanas.

Concisamente, si como administración de lo que se debe recordar u olvidar, la memoria construye en los textos fundacionales de la literatura argentina un dispositivo escritural que, mediante un modelado programático de la materia textual, valida la legislación desde las instancias de enunciación de los relatos decimonónicos sobre el orden del discurso, en la narrativa argentina contemporánea la (re)ficcionalización de los procesos de construcción del verosímil pautados en el siglo XIX permite, por el contrario, leer lo no dicho en los textos de la tradición.

En los usos de la memoria (estrategia para desnaturalizar la violencia epistémica que informa el sistema de percepción del mundo moderno), se leen los dispositivos de control de la modernidad, y también las posibilidades de su desarticulación.

---

<sup>1</sup> **Ana Copes** es Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL, en el área de Literatura Argentina e Hispanoamericana. Miembro del Consejo de Dirección del Programa “Género, Sociedad y Universidad”, dependiente de la Secretaría de Extensión de la UNL, y del Comité Académico de “Género” de la AUGM. Coordinadora de la Cátedra Abierta de Estudios Latinoamericanos “José Martí”. Directora del Proyecto de Investigación CAI+D: “Discursos sociales e imaginación: la narrativa argentina contemporánea en la actualización de la memoria cultural” (en ejecución). Ha dictado numerosos cursos sobre su especialidad, presenciales y a distancia en el país y en el extranjero. Posee publicaciones relacionadas con el campo disciplinar en el que se desempeña y con las líneas de investigación abordadas en los sucesivos Proyectos que dirigiera.

<sup>2</sup> **Guillermo A. Canteros** es Profesor en Letras egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL. Es integrante del Proyecto de investigación CAI+D 09 “Discursos sociales e imaginación: la narrativa argentina contemporánea en la actualización de la memoria cultural” (en ejecución). Posee publicaciones relacionadas con las líneas de investigación abordadas en éste y otros Proyectos que integrara. Desde el año 2007 forma parte del equipo de cátedra del Seminario de Literatura Argentina de la carrera de Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y la Literatura y de Literatura Hispanoamericana del Bachiller en Letras (UNL Virtual). Profesor invitado por el Instituto de Romanística de la Universidad de Potsdam (Berlín) y por la Universidad Humboldt (Berlín) en el marco del Foro Latinoamericano. Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos.



**Palabras clave:** Narrativa argentina - Memoria - Reescritura - Control/subversión

**Abstract:** The "civilizing" project developed by the elites in America during the post-colonial phase, reproduced in all its dimensions the logic of the European colonialism: a cognitive, hermeneutics and aesthetic rationality from which are ordered most of the practices that were configured to the current Latin American nations.

Concisely, in the management of memory or the oblivion, the memory built in the foundational texts of argentine literature a scriptural device. In fact, a programmatic modeling of textual material validates the legislation from the enunciation instances of the nineteenth century stories on the order of discourse. Contemporary, the argentina narrative (re) fictionalizes the building processes ruled in the nineteenth century that may to read the unsaid in the texts of the tradition.

In the uses of memory (strategy to denature the epistemic violence that informs the system of perception of the modern world), control devices of modernity are readed as well as the possibilities of its dismantlin.

**Keywords:** Argentine narrative - Memory - Rewrite - Control/subversion

La presente comunicación se enmarca en el Proyecto de Investigación CAI+D 2009 *“Discursos sociales e imaginación: la narrativa argentina contemporánea en la actualización de la memoria cultural”*, integrante del Programa *“Memoria cultural, construcción social y perspectivas comparadas”*, radicados ambos en la Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias.

La profundización del análisis de los intercambios entre discurso social y construcciones imaginarias, focalizados en el “hacer de la memoria” en el espacio de la cultura, permite hoy visualizar para los corpus trabajados en proyectos de investigación anteriores\* y en el actualmente en ejecución arriba

---

\*La intersección de dos categorías cruciales para el análisis de la narrativa argentina contemporánea como son la de *memoria* e *identidad* que se postula en el proyecto en curso, no constituye para el equipo de investigación una zona de interés nueva. Dicha línea ha sido planteada en función del trabajo analítico con los textos literarios que se viene realizando desde hace tiempo y representa, en realidad, una síntesis o, más precisamente, un nuevo enfoque inclusivo de los proyectos anteriores: **PI CAI+D 02: “Memoria y reescritura en la narrativa argentina contemporánea”** y **PI CAI+D 06: “La construcción discursiva de la memoria: identidad y desencuentros en la narrativa argentina contemporánea”**



mencionado, que una de las líneas en la recuperación del pasado ancla en los discursos fundacionales decimonónicos.

Como es sabido, el pasado debe ser articulado por el presente para ser memoria. También allí la enunciación opera el acontecimiento histórico (e historizable) que se instaura simultáneamente con la aparición de un enunciado e interseca la evolución del lenguaje literario en un tiempo y situación concretos. Contemporánea con respecto a él y no previa, la enunciación –al igual que la memoria– es productora de significación.

En esta *presentificación*, doblemente articulada, las particularidades de la narrativa argentina contemporánea se vuelven un espacio privilegiado para interrogar su poder de significación sobre el trabajo social en curso, la inflexión sobre los sistemas y las genealogías o la reescritura de los objetos. La profundización de estas líneas permite hoy ponderar la operatividad de las estrategias constructivas, en especial, el impacto de aquéllas que al cuestionar la autoridad del discurso historiográfico, derribar la ilusión del sujeto individual origen del sentido o exaltar la conciencia hiperliteraria y autorreflexiva de la forma, han llevado a revisar la relación del enunciado con el sistema de referencialidades y a recuperar la memoria como mecanismo de escritura/reescritura. En este punto, y también en función de dichos avances, la operatividad de tal procedimiento ha vuelto relevantes los “objetos” reeditados (re-leídos / re-escritos) casi con “obsesión”, habiéndose proseguido su indagación en orden a calibrar las re-significaciones que se impulsan desde el espacio de enunciación.

En el trabajo de la memoria, las configuraciones no son simples: se encuentran atravesadas por las distintas jerarquías ordenadoras de la sociedad y representadas en las superficies textuales a partir de asimetrías diversas. Recuerdo y olvido se configuran así discursivamente, modelados por los marcos sociales de la memoria que le sirven de soporte.

Si la memoria no es el recuerdo de hechos concretos, sino de los resultados de la actividad de categorizar y hacer inferencias con una función esquematizadora de enorme poder (Scarano, 2000) y las relaciones que en ella

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

se generan, asimétricas, postulan en sí un orden jerárquico, es que se comprende que el análisis abarque las condiciones discursivas que les dan origen. Además, su inscripción en un modo binario y simplificador de pensamiento no impide que, en tanto “unidades de imaginario” y como productos emergentes de una tradición, sean pensadas como ordenadoras de las estrategias discursivas productoras de textos literarios incluidos –como parte constitutiva y constituyente– en la misma.

Resulta apropiado en este punto recordar el papel desempeñado por la cultura y, más específicamente aún, el de la literatura, a través del conjunto de narrativas que, desde el siglo XIX, articularon las representaciones respecto de “quiénes somos” los latinoamericanos en general o, por caso, los argentinos en particular.

Es en el vínculo entre *cultura* y *nacionalismo* donde el sector letrado encontró una posición de mediación que le permitió asignar a la lengua y a la literatura un rol específico en la definición de una identidad colectiva.

Por su parte, las narrativas de la memoria lo son también de la identidad. Memoria e identidad son “fórmulas consagradas” y están “indisolublemente unidas” (Candau, 2001). Ello es así, en la medida en que conciernen a las narrativas colectivas que se hallan en la base de la configuración de los imaginarios sociales. Forman parte, por tanto, del entramado acerca de cómo los individuos llegan a compartir prácticas, representaciones, creencias, recuerdos, es decir, *sentido*, articulando en una sociedad determinada, lo que llamamos cultura. De ahí también que los imaginarios puedan definirse como narrativas de identidad (Rotker, 1999): corresponden a construcciones propias del pasaje de la memoria e identidad individual a la colectiva, se “labran” en la dinámica de un hacer.

En dicha dirección, las polémicas en torno al idioma y la construcción de un canon literario condensan de manera muy expresiva las representaciones nacionales, al mismo tiempo que evidencian cómo el discurso literario se imbrica con una idea de “lo nacional” para definir, mediante la representación ficcional de los usos lingüísticos y la actividad discursiva subsidiaria que



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

legítima el establecimiento de cadenas de lectura definidas hacia 1880 desde la formación discursiva del Estado, las políticas de inclusión y exclusión de la nación. En suma, el montaje de la “nación literaria” del discurso modernizador decimonónico configuró una memoria discursiva a la que instauró como monumento identitario a partir de la exclusión/negación (¿y del olvido?) de todos aquéllos que fueron reconocidos y estigmatizados como “otros”.

En tal sentido, aun con los riesgos que supone su generalización, lo cierto es que así como memoria e identidad son indivisibles, esta última no puede recortarse sino a partir de su dinámica para con la alteridad. En otros términos, si existe un denominador común con relación a esta categoría larga y reiteradamente definida y discutida desde distintos campos disciplinares, es que se trata de una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias (Arfuch, 2002). No hay memoria ni identidad por fuera de la representación, por fuera entonces de la narrativización del sí mismo. De ahí que nuevamente la cuestión de la interdiscursividad social, de las prácticas y estrategias enunciativas ocupe un primer plano.

Si las figuras del otro son siempre inquietantes y generan retóricas propias, un vocabulario a menudo invisible e interiorizado por los sujetos culturales en donde es posible leer formas de cognición e ideologías que diseñan expresiones clasistas, sexistas o racistas y, como ya se dijo, en la narrativa decimonónica la construcción de la alteridad hace al diseño de los sistemas de inclusión/exclusión por los que en definitiva se juegan las retóricas de la mismidad, es que puede comprenderse cómo ello ha impactado e impacta en la efectividad de las narrativas imaginarias. La violencia que opera sobre la disyunción excluyente “eliminando” al otro, al tiempo que neutraliza la amenaza, legítima en el “nosotros” a los “otros yo”. Esa violencia, registrable en su operatividad, no es percibida como tal. Las lógicas imaginarias han sido fundadas en tal sentido y su circulación refuerza –desde el colectivo dominante– su naturalización.

Toda hegemonía supone una condensación de retóricas, de tópicos, de mecanismos de control de la semiosis social en dirección a producir efectos de

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

evidencia que legitiman las creencias en el orden dado. Implica también una gnoseología subyacente: en la dominancia se juegan los modos de percepción, las maneras de conocer y representar lo conocido. De allí que cifre lo *decible* y lo *escribible*.

En otras palabras, desde los sectores hegemónicos y dominantes se procura soslayar –mediante la naturalización de las reglas predominantes de cognición– el hecho de que *leemos lo que podemos desde el supuesto de leer lo que queremos*; la apariencia engañosa de la “*libertad de leer*” como la de “recordar/olvidar” oculta un fenómeno eminentemente ideológico: son los habitus de producción y consumo discursivo los que determinan lo legible, escribible y recordable, es decir lo posible y aceptable en una época dada.

Si la “puesta en memoria” del “mundo” presupone su puesta en orden, en particular gracias a una domesticación de la variable temporal, en la que cobran importancia dos referencias: origen y acontecimiento, es que se comprende que la selección desde las instancias de enunciación textual se vuelva significativa *per se* y, sobre todo, en su remisión a la identidad del *locus* de enunciación.

Así, por ejemplo, en “Una excursión a los indios ranqueles” de Lucio V. Mansilla, el “yo” que se discursiviza y despliega ante el “tú”, Santiago Arcos, pone en marcha el engranaje memorístico. La operación del dispositivo no debe leerse sólo en términos de la selección de ese pasado casi inmediato: como toda selección, es significativa *per se* pero también, como se dijera, en ella se actualiza “el mundo”. En la presentificación se juega la lógica representacionista operante y así, en el espacio de enunciación, es posible leer la mirada disciplinada y no menos disciplinante que “traduce ese mundo otro”, para afianzar el “nosotros”. La inscripción de las configuraciones imaginarias que la atraviesan da cuenta de la construcción del verosímil social; el hacer de la memoria, en conexión con dicha construcción, permite relevar los mecanismos que controlan la libre producción de los enunciados. Regulación del sistema perceptual y, sobre todo, del interpretativo, en un movimiento que afianza las lógicas fundantes.



De este modo, la ya conocida tesis acerca de que el corrimiento de la frontera tiene que ver con la exploración de las fronteras del propio “yo”, es decir que, paradójicamente, el pretendido avance “exterior”, más allá de la línea, no es sino un viaje al interior del sí mismo, pone de relieve, una vez más, cómo ese mundo “otro”, distinto y amenazante, es en verdad signo de un referido, actuación en virtud de un construido, que refuerza el poder de control de la invención desde el discurso social.

Un universo compartido, plagado de referencias –por tanto– técnicamente innecesarias, se vuelve el espacio de consolidación de un poder que se legitima en la naturalización de la *doxa*. Se trata de consolidar imaginarios colonizados (en un largo proceso de reediciones), que al tiempo que ponen límites a la producción significativa, soslayan la violencia en que se fundan.

En efecto, las formaciones culturales son históricas y, por ende, no hay nada de natural en sus contenidos, ya se trate de sus procesos de identificación como de exclusión.

Como es sabido, la literatura del siglo XIX ha influido fuertemente en la construcción de la nación, la nacionalidad y el afianzamiento del Estado, en un momento en el cual la homogeneización era proyectada desde los diferentes espacios discursivos que constituyen la cultura. Subsumir las diferencias en un todo dio como resultado una compleja hibridación. El siglo siguiente se encargó de demostrar que homogeneizar identidades es una utopía, mientras que en los comienzos del nuevo milenio, el mundo se presenta fragmentado paradójicamente en la vorágine de una *globalización* creciente.

En este sentido, el trabajo practicado *en y por* el lenguaje en parte de la narrativa argentina contemporánea, considerado en el marco de la operatividad de categorías analíticas como la de memoria, da cuenta de cómo, significativamente y una vez más, la literatura provee con anticipación saberes acerca de las construcciones identitarias, habilitando al mismo tiempo, insumos para su examen particularizado. Justamente, en contraste con la *voluntad unificante* de la escritura literaria del siglo XIX, será la contemporánea la que



producirá los desajustes, los desencuentros productivos con referencia a la totalidad simbólica que se recupera para fundar su propia propuesta metateórica. Ello conlleva a visualizar la siempre particular y renovada relación que los textos literarios establecen con los aportes teórico-críticos y a confirmar a éstos como horizontes capaces de problematizar las búsquedas.

Así, si en el reconocimiento implícito del orden instituido se asienta el desconocimiento de lo arbitrario y coyuntural de sus fundamentos, será la narrativa contemporánea la que se haga cargo de desmontar cómo se construyera esa “evidencia”, cómo se articulara la *doxa* para erigirse como tal. Denunciar el “contrato” tácito de adhesión a lo establecido que define la *doxa* original, supone recuperar para los textos su politicidad, la que en la literatura ligada a los proyectos de construcción de la nación fuera anestesiada. La producción narrativa de las últimas décadas del siglo XX, en cambio, desmonta los mecanismos de verosimilización desplegados desde las instancias enunciativas de los textos de la tradición, para volver legible cómo *un* sentido ha sido conjurado como *el* sentido en una ardua cancelación de la semiosis. La subversión que implica desverosimilizar los verosímiles sociales conlleva un fuerte sesgo cognitivo: no sólo impacta en la literatura o en cómo ésta está anudada a procesos de consolidación de lógicas excluyentes, sino en la necesidad de su interpelación.

Mecanismos de parodia o hiperbolización (“El vestido rosa”, “Las ovejas”, “Ema la cautiva” de César Aira), de inversión (“El aire” de Sergio Chejfec), de alusión parodizante (los paratextos en “Dante y reina” de César Aira) dan cuenta de cómo la “construcción del orden” ha sido la vía para conjurar otros órdenes. En la narrativa actual el presente opera la memoria de los mecanismos de la memoria, es decir, focaliza en los procedimientos por los cuales en su hacer esa memoria decimonónica se consolidara como oficial. Con ello, se inscribe en el propio espacio de escritura la reflexión crítica con relación a los metalenguajes (la teoría y la crítica) que anudaron sistematizaciones, filiaciones, referencias en este marco.





## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Así, la literatura enfrenta la realidad del *conflicto cultural*: más allá de que se mantienen (visibles y legibles) los mecanismos de dominación, es la modalidad oblicua de la invención literaria la que muestra el esfuerzo que exige el pasaje entre la censura del “deber no decir” y la obligación del “deber ser dicho”. Es en los márgenes, en los resquicios, por tanto, donde el “decir” toma el cuerpo de la escritura. Y es en la memoria cultural donde se operan las resignificaciones. Todo ello en la intelección de la literatura como *transformación*, es decir, en la comprensión de un hacer transformativo que opera sobre el despliegue del trabajo social, haciendo sentir el poder de la significación en orden a corroborar aquél como a cuestionarlo.

La narrativa argentina contemporánea ofrece el margen para la resistencia al desautomatizar el construido y mostrar su artificio. Historizar la posicionalidad da cuenta de la contingencia del proyecto, al mismo tiempo que vuelve evidente la arbitrariedad de las relaciones de poder que instituyen los discursos legitimantes de las jerarquías. Sin dejar de ser parte del conflicto cultural, la literatura otorga la posibilidad de dominar la dominancia. Se trata de una apertura cualitativa: el pasaje de lo funcional a lo epistemológico, de describir y explicar a volver inteligible la alucinación que funda el mundo.

### **Bibliografía**

Arfuch, Leonor (Comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, 2002.

Candau, Jöel. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol, 2001.

Rotker, Susana. *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1999.

Scarano, Laura. *Los lugares de la voz. Protocolos de enunciación literaria*. Mar del Plata: Melusina, 2000.